



HAL
open science

¿Para qué sirve la prehistoria?

Alfonso Ramirez Galicia

► **To cite this version:**

Alfonso Ramirez Galicia. ¿Para qué sirve la prehistoria?. *Contrahistorias. Pensamiento crítico y contracultura*, 2022, Homenaje a Ernesto Che Guevara, 35, pp.99-112. hal-03896800

HAL Id: hal-03896800

<https://hal.science/hal-03896800>

Submitted on 19 Jan 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

Contrahistorias

Pensamiento Crítico y Contracultura

NÚMERO

35



ERNESTO CHE GUEVARA

MAO TSE TUNG

SUBCOMANDANTE
INSURGENTE MARCOS

CARLOS ANTONIO
AGUIRRE ROJAS

ASNETY CHINEA FRANCO

LI HAOMIN

ANAYANSI CASTELLÓN
JIMÉNEZ

ALFONSO RAMÍREZ
GALICIA

DOSSIER:

*Homenaje a
Ernesto Che Guevara*





Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

MARTÍN ÁLVAREZ FABELA
FABIOLA JESAVEL FLORES NAVA
MALELY LINARES SÁNCHEZ
BENITO MÉNDEZ CASTRO
NORBERTO ZUÑIGA MENDOZA

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (†) (Universidad Nacional Autónoma de México), Carlo Ginzburg (Scuola Normale de Pisa), Immanuel Wallerstein (†) (Yale University), Edelberto Cifuentes Medina (Universidad de San Carlos de Guatemala), Miguel Ángel Beltrán (Universidad Nacional de Colombia en Bogotá), Jurandir Malerba (Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul), Claudia Wasserman (Universidade Federal de Rio Grande do Sul), Darío G. Barrera (Universidad Nacional de Rosario), Pablo Pacheco (†) (Cuba), Francisco Vázquez (Universidad de Cádiz), Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela), Ricardo García Cárcel (Universidad Autónoma de Barcelona) Massimo Mastrogregori, (Revista *Storiografia*), Steffen Sammler (Leipzig Universitaet), Maurice Aymard, (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), Lorina Repina (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de Rusia), Chen Qineng (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de China).

ContraHistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura
Revista semestral, Tercera Serie, No. 35,
Septiembre 2022 - Febrero 2023.
www.contrahistorias.com.mx
www.revistacontrahistorias.blogspot.com
www.issuu.com/revistacontrahistorias
Correo electrónico: contrahistorias@hotmail.com
facebook: www.facebook.com/contrahistorias

ISSN: 1665-8965

ContraHistorias es una Reserva para uso exclusivo otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto Nacional del Derecho de Autor, bajo el número: 04-2004-041411062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales con el simple permiso de la Dirección y del Comité de Redacción de ContraHistorias.

Imago (()) Mundi

C
O
N
T
E
N
I
D
O
C
O
N
T
E
N
I
D
O

07 ERNESTO CHE GUEVARA Y MAO TSE TUNG
Conversación entre Mao Tse Tung y Ernesto Che Guevara.

21 SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS
El Che, Cuba y los zapatistas. La Otra Latinoamérica.

27 CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS
Ernesto Che Guevara y La Revolución Cultural Mundial de 1968 en Cuba.

EL HIL DE ARIADNA

57 ASNETY CHINEA FRANCO
Una mirada a los luminosos años 60's cubanos. La Revolución Cubana en el campo cultural.

71 LI HAOMIN
Che Guevara en China: andanzas de un verdadero héroe revolucionario.

87 ANAYANSI CASTELLÓN JIMÉNEZ
"Tras la Cortisona": El Che Guevara ante la experiencia soviética. ¿Una relación contradictoria?

memorabilia

99 ALFONSO RAMÍREZ GALICIA
¿Para qué sirve la prehistoria?

113 CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS
Un anónimo célebre: Ernesto Che Guevara.

Edición, Diseño de Portada e Interiores
LDG. Luis Enrique Pérez Parra
Tel.: 5203 · 1219 Cel.: 04455 · 1790 · 8731
E-mail: luisenrique7011@hotmail.com

¿Para qué sirve la prehistoria?

memorabilia  memorabilia

[...] *Y si alguien le preguntara sencillamente: ¿para qué sirve la prehistoria? ¿para qué necesita la República a los prehistoriadores? Yo pienso que sí. Indudablemente. Porque el hombre del futuro resulta incomprensible si no hemos comprendido al hombre del pasado [...].*

André Leroi-Gourhan, entrevista con Claude-Henri Rocquet.¹

Introducción: el pasado más lejano de la humanidad.

Los comienzos del siglo XXI nos enfrentan a una actualidad preocupante, y nos ponen ante una expectativa de futuro que parece sombría. Los efectos catastróficos del cambio climático se han vuelto algo cotidiano, en todas las latitudes y a lo largo de todo el año, mientras los conflictos sociales, económicos y políticos parecen escalar en todos los niveles, al mismo tiempo en que el orden geopolítico se ve amenazado por el relance de las guerras mundiales, y las

pandemias amenazan con invadir y desestabilizar hasta el más profundo rincón de la intimidad de los individuos y de los hogares. Parece lógico entonces que los esfuerzos de los científicos que cultivan las llamadas ciencias “duras” o “naturales”, se concentren en elucidar los aspectos físicos o naturales de estos problemas,² mientras que los artistas y humanistas se encargan de los aspectos culturales e intelectuales, y los científicos sociales se ocupan de sus raíces y consecuencias en la esfera de las interacciones sociales entre los distintos individuos.³

La gravedad de los problemas actuales justifica que las miradas y las energías científicas se concentren en el presente y el futuro cercano. Ante ello surge la duda de la utilidad de las ciencias históricas ¿para qué sirve estudiar el pasado, sobre todo el pasado más lejano, si la urgencia es lidiar con la situación actual y sus consecuencias futuras? Los geólogos, climatólogos y paleontólogos han demostrado que una visión retrospectiva de muy larga duración, nos ayuda a revelar tanto el verdadero carácter de la crisis actual, como también a los causantes de la misma.⁴ Porque la reconstrucción de

¹ Entrevista a André Leroi-Gourhan en *Les racines du monde. Entretiens avec Claude-Henri Rocquet*, Ed. Pierre Belfond, París, 1982, p. 222.

² Paola A. Arias et al., “Technical summary”, en *Climate Change 2021: The Physical Sciences Basis. Contribution of Working Group I to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 2021, pp. 33-144, en: https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg1/downloads/report/IPCC_AR6_WGI_TS.pdf.

³ Hans-Otto Pörtner et al., “Summary for Policymakers”, en *Climate Change 2022: Impacts, Adaptations and Vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 2022, pp. 1-35, en: https://report.ipcc.ch/ar6wg2/pdf/IPCC_AR6_WGII_SummaryForPolicymakers.pdf.

⁴ Anthony D. Barnosky et al., “Has the Earth's sixth mass extinction already arrived?”, *Nature*, 471, 2011, pp. 51-57, en: <https://www.nature.com/articles/nature09678>; Gerardo Ceballos et al., “Accelerated modern human-induced species losses: Entering the sixth mass extinction”, *Science Advances*, 1, 5, 2015, en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4640606/>.

las tendencias del sistema climático global, analizadas desde la escala temporal de lo que ha sido la entera historia de la vida en la Tierra, nos demuestra varios paralelismos y varias originalidades realmente inquietantes.

Pues todo apunta a señalar que ahora nos encontramos en la antesala misma de la sexta extinción masiva de gran parte de las especies animales y vegetales vivas que hoy habitan nuestro planeta, pero a diferencia de las cinco ocasiones anteriores y por primera vez en la historia de la Tierra, las causas de esta posible sexta extinción masiva de la vida no provienen de factores *naturales* sino del factor humano, y particularmente del sistema social capitalista, que durante medio milenio ha depredado sin límite a la naturaleza, violentando todos sus ciclos y sus equilibrios principales, y provocando perturbadores e inesperados efectos climáticos, ecológicos, biológicos y naturales, que además actúan con una rapidez que no tiene precedentes en los anteriores registros geológicos. Y es claro que dentro del espectro global de las actuales ciencias sociales, sólo la prehistoria nos ha ofrecido la posibilidad de realizar esta visión retrospectiva desplegada en la escala completa de la historia del Planeta Tierra, y luego de la historia entera de la humanidad. Lo que nos lleva a preguntarnos, ¿qué es, más específicamente, esa disciplina científica de la prehistoria? y también, ¿qué utilidad puede tener para una comprensión más compleja y acertada de la crisis que ahora confrontamos? Veamos primero su definición, para luego apuntar dos de las perspectivas críticas más importantes abiertas por la prehistoria, que pueden

aportarnos elementos importantes para esa mejor comprensión de nuestra crisis actual.

Definición: la prehistoria como periodo y como ciencia.

Como *periodo*, la prehistoria comprende los orígenes de la humanidad, es decir, tanto los *orígenes* biológicos de la especie (el llamado proceso de hominización), como también el ciclo inicial de las sociedades humanas antes de la invención y generalización de las economías de producción (que son fruto de la llamada revolución neolítica). Por la dualidad de su objeto, la prehistoria como ciencia, incluye dos subcampos de conocimientos que se ubican en el espacio intermedio que vincula a las ciencias naturales con las ciencias sociales. Entonces, la *paleontología humana* o *paleoantropología*,⁵ estudia los fósiles de los ancestros de los seres humanos actuales, a través de la anatomía comparada y la paleo-genómica, para reconstituir así su árbol genealógico, y establecer las semejanzas o diferencias de comportamiento y la adaptación, en relación con los homínidos actuales (el grupo de primates que incluye a los simios y a los seres humanos de hoy). En esta lógica, la prehistoria, en su sentido más estricto, es la subfamilia de los conocimientos arqueológicos centrada en el estudio de los vestigios de la cultura material,⁶ de los grupos de cazadores-recolectores de la Edad de Hielo o Paleolítico. Y dado el carácter nomádico de estos grupos, estos vestigios comprenden mayoritariamente los restos de los utensilios domésticos y cinegéticos (caza)

⁵ Olivier Dutour, Jean-Jacques Hublin y Bernard Vandermeersch (ed.), *Objets et méthodes en paléanthropologie*, Ed. Comité des travaux historiques et scientifiques, (Orientations et méthodes, 7), París, 2005.

⁶ Jean-Paul Demoule et al., *Guide des méthodes de l'archéologie*, Ed. La Découverte, París, 2020.

elaborados en piedra o en hueso, así como las expresiones simbólicas de los adornos personales, las esculturas, y los grandes conjuntos de pinturas parietales en las cuevas paleolíticas de la región franco-cantábrica y del sureste asiático.⁷

De este modo, si distinguimos entre la prehistoria considerada primero como periodo y después como ciencia, es para subrayar el hecho de que el periodo temporal de la prehistoria humana nos ofrece la posibilidad de *relativizar* y *reevaluar* a los periodos históricos posteriores, a partir de comparar su duración, su naturaleza y sus efectos sobre el medio natural y sobre el planeta mismo en su conjunto, con los que corresponden a ese periodo prehistórico, mientras que la prehistoria en tanto disciplina científica, nos proveerá de las explicaciones causales y de las implicaciones diversas de esas diferencias entre ambas etapas de la evolución humana en general.

Así, un primer efecto de estas comparaciones entre el periodo prehistórico de la humanidad y los periodos ulteriores de su vida histórica es el del *extrañamiento* y la asunción de la clara *diversidad de estrategias de adaptación* de la especie humana a las circunstancias que la rodean. Pues estas estrategias pueden ser o más pasivas y acomodaticias frente a la lógica global del mundo natural, o más proactivas y transformadoras de este último, lo que naturalmente incide en las huellas y en los indicios que ellas heredan a los estudiosos contemporáneos que

intentan descifrarlas y explicarlas científicamente. En este sentido, más que en otras ramas de la arqueología, el registro de vestigios prehistóricos ofrece grandes dificultades para su interpretación, en términos de los procesos sociales del pasado.⁸

Por un lado, porque esos vestigios son más precarios y fragmentarios, en el sentido de que los cazadores-recolectores del paleolítico produjeron un impacto menos visible en el medio ambiente, que el que van a producir después las sociedades agrícolas o pastoriles, y eso porque los primeros utilizaron una gama menor de materiales artificiales (como serían después la cerámica, el metal, etc.), y también porque esos vestigios han estado sometidos a los factores naturales de la erosión durante mucho más tiempo que los vestigios más recientes de las sociedades pastoras y agricultoras, durante varios miles de años. Por el otro, porque esos primeros vestigios son completamente ajenos a nuestra civilización moderna, dado que son el producto de grupos de cazadores-recolectores que no tienen ya equivalente con los grupos históricos o sub-actuales,⁹ al haberse adaptado a ecosistemas hoy ya desaparecidos (como la estepa del mamut)¹⁰ y al no haber convivido nunca ni con grupos agrícolas o pastoriles, ni con civilizaciones urbanas.

⁷ François Bon, *Préhistoire: La fabrique de l'homme*, Editions du Seuil, París, 2009; Randall White, *Prehistoric Art: The Symbolic Journey of Humankind*, Ed. Harry N. Abrams, Nueva York, 2003; Carole Fritz, *L'art de la préhistoire*, Ed. Citadelles & Mazenod, París, 2017.

⁸ Shumon T. Hussain, *The French-Anglophone Divide in Lithic Research: A Plea for Pluralism in Paleolithic Archaeology*, Tesis de Doctorado, Universitait Leiden, 2019.

⁹ Clive Gamble, *The Paleolithic Societies of Europe*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

¹⁰ R. Dale Guthrie, *Frozen Fauna of the Mammoth Steppe. The Story of Blue Babe*, Ed. The University of Chicago Press, Chicago, 1990.

Relativización del antropocentrismo.

La primera perspectiva crítica abierta por la prehistoria, es el rechazo a la idea de una superioridad absoluta, evidente, global, predeterminada y permanente de la especie humana, frente al resto de todas las demás formas vivas del planeta Tierra, y por ende, de su capacidad mayor de sobrevivencia en el largo plazo. Pues es bien sabido que una cierta dosis de “amor propio”, es un atributo común a la afirmación de la identidad de un grupo humano frente a los “otros”, así como también de la definición de lo humano frente a lo “no-humano”, tal y como lo

planeta, amenazando así doblemente su propia sobrevivencia como especie, y abriendo la posibilidad de heredar este mismo planeta, para los insectos que sí serán capaces de sobrevivir a un holocausto nuclear de escala planetaria. Lo que nos muestra lo relativa, frágil, matizada y tal vez hasta efímera superioridad de los seres humanos sobre las otras especies vivas del mundo.

Por otra parte, vale la pena recordar que desde esta lógica y hasta mediados del siglo XIX, la versión judeo-cristiana del origen divino del hombre fue deformada y manipulada para ser reconocida

LA PRIMERA PERSPECTIVA CRÍTICA ABIERTA POR LA PREHISTORIA, ES EL RECHAZO A LA IDEA DE UNA SUPERIORIDAD ABSOLUTA, EVIDENTE, GLOBAL, PREDETERMINADA Y PERMANENTE DE LA ESPECIE HUMANA, FRENTE AL RESTO DE TODAS LAS DEMÁS FORMAS VIVAS DEL PLANETA TIERRA, Y POR ENDE, DE SU CAPACIDAD MAYOR DE SOBREVIVENCIA EN EL LARGO PLAZO.

muestran varios ejemplos etnográficos o históricos.¹¹ Pero si bien es claro que la especie humana puede ser concebida como la especie viva más compleja y sofisticada que ha sido creada por la naturaleza hasta el día de hoy, también es evidente que esta misma especie de los seres humanos es la más cruel, destructiva y depredadora, de todas las distintas especies que hoy habitan en el globo terráqueo. Además, y como lo hemos señalado antes, ha sido esta especie del llamado *homo sapiens* la que ha creado ya la catastrófica y complicada situación actual del cambio climático, pero también las armas atómicas capaces de aniquilarla y de borrarla totalmente de la entera faz del

formalmente como una de las justificaciones del dominio del hombre específicamente occidental sobre la naturaleza, sobre las mujeres, y sobre los pueblos no occidentales, compuestos por otros tipos de seres humanos.¹² Y aún hoy, y durante todo el siglo XX, las tesis de la superioridad de una “raza”, o de una “religión”, o de una “clase”, etc., continúan siendo utilizadas para justificar las políticas de exclusión, de discriminación, de xenofobia y de racismo que aún siguen subsistiendo en la actualidad.

En este contexto, resulta pertinente recordar el argumento de Freud,¹³ de que la investigación científica ha provocado al

¹¹ Carlo Ginzburg, “Nuestras palabras, y las suyas: una reflexión sobre el Oficio de Historiador, hoy”, en *ContraHistorias*, núm. 19, 2012, pp. 7-24.

¹² Donald K. Grayson, *The Establishment of Human Antiquity*, Ed. Academic Press, Nueva York, 1983.

¹³ Sigmund Freud, “Une difficulté de la psychanalyse”, en *Essais de psychanalyse appliquée*, Ed. Gallimard, París, 1971, pp. 137-147.

menos tres heridas al amor propio o *narcisismo* del hombre de la civilización capitalista moderna. La “herida cosmológica”, provocada por la revolución científica de los siglos XVI-XVII, al mostrar que la tierra no es el *centro* del universo, la “herida biológica”, con la revolución darwiniana, al mostrar que el ser humano está profundamente emparentado al resto de los animales, y sometido como ellos a los mecanismos naturales de la evolución, y la “herida psicológica”, causada por el psicoanálisis, al mostrar que el individuo no tiene más que un muy escaso dominio consciente de el conjunto de sus actos, pues ellos responden en gran medida a los procesos de la libido y del subconsciente.

Freud identificó así tres de los desarrollos científicos más importantes, que han contribuido a socavar los fundamentos del antropocentrismo moderno. Pero, ¿no resultaría exagerado afirmar que la disciplina de la prehistoria, ha influido de forma muy relevante en uno de estos tres desarrollos? La respuesta es negativa, porque en el siglo XIX la prehistoria no sólo fue un componente importante de la revolución darwiniana, sino que también fue ella la que hizo posible su extensión al mundo humano y social. Por eso, al final de *El origen de las especies*,¹⁴ Darwin evocó la posibilidad de explicar también el origen de la especie humana por

medio del mecanismo de la selección natural, pero se abstuvo de hacerlo por falta de pruebas sólidas, y también por el ambiente polémico-religioso que imperaba en aquellos tiempos.¹⁵ Sin embargo, poco más de una década después, la enorme proliferación de nuevos descubrimientos, de los restos de la industria y del esqueleto de los grupos humanos prehistóricos, especialmente en las cuevas francesas, belgas y alemanas,¹⁶ aportaron las bases factuales para colmar la anterior laguna darwiniana, y permitirle a su autor la redacción del libro *El origen del hombre*.¹⁷

De esta manera, durante el último tercio del siglo XIX, y el primero del siglo XX, la prehistoria fue integrada al esquema general del evolucionismo, el que pregonaba una visión lineal del progreso humano, en la cual los llamados grupos “primitivos”, representaban las distintas etapas en el ‘camino brillante’ de la ascensión progresiva hacia la civilización occidental del *fin de siècle*.¹⁸ Y fue de esta forma que la prehistoria contribuyó también a justificar las teorías racistas, y las derivaciones antropométricas y eugenésicas de la época.¹⁹

Sin embargo, esto no eliminó las perspectivas también críticas abiertas por esa misma prehistoria: porque al demostrar que los seres humanos habían coexistido con los mamíferos gigantes, ahora extintos, del Pleistoceno, la

¹⁴ Charles Darwin, *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favored Races in the Struggle for Life*, Ed. John Murray, Londres, 1859, en: <http://darwin-online.org.uk/>.

¹⁵ Peter J. Bowler, *Evolution. The History of an Idea*, (con un Prefacio nuevo), Ed. University of California Press, Berkeley, 2009.

¹⁶ Charles Lyell, *The Geological Evidences of the Antiquity of Man: With an Outline of Glacial and Post-Tertiary Geology and Remarks on the Origin of Species with Special Reference to Man's First Appearance on the Earth*, Ed. John Murray, Londres, 1873, en: <https://gutenberg.org/ebooks/6335>.

¹⁷ Charles Darwin, *The Descent of Man, and Selection in Relation to Sex*, 2 vols., Ed. John Murray, Londres, 1871, en: <http://darwin-online.org.uk/>.

¹⁸ Nils Müller-Scheessel, “Fair Prehistory: Archaeological Exhibits at French *Expositions Universelles*”, *Antiquity*, 75, 288, Junio de 2001, pp. 391-401; Marc-Antoine Kaeser, *L'univers du préhistorien: science, foi et politique dans l'œuvre et la vie d'Édouard Desor (1811-1882)*, Ed. L'Harmattan y Société de la Suisse Romande, París, 2004.

¹⁹ Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man*, Ed. W. W. Norton & Company, Nueva York, 1996.

prehistoria obligó a aceptar el hecho de que la duración de la historia humana se extendía mucho más allá de las tradiciones registradas por las civilizaciones de la Antigüedad, y que ella incluía una gran diversidad de pueblos no agrícolas y no sedentarios, además de que ella debería de medirse en la escala del tiempo geológico. Adicionalmente, y al sacar a la luz los restos de los ancestros homínidos del género humano, la prehistoria aportó la prueba contundente de su pertenencia al mundo animal, y por lo tanto, la explicación de sus orígenes a través del mecanismo de la selección natural, al descubrir y mostrar las distintas variantes, transformaciones y encadenamientos del célebre 'eslabón perdido' entre los simios y los seres humanos.

Desde estas mismas premisas, y a partir del final de la segunda guerra mundial, dichas perspectivas críticas derivadas de la prehistoria han conducido a la elaboración de un conjunto de argumentos contundentes contra las distintas versiones deformadas y sesgadas del antropocentrismo occidental y judeocristiano, que aún persisten en estas primeras décadas del siglo XXI, como la homofobia, el machismo, la supremacía racial, la xenofobia, etc. Frente a lo cual, los aportes de las investigaciones prehistóricas nos permiten afirmar claramente que no existen bases sólidas para afirmar la "pureza" total de ningún grupo humano particular,²⁰ en el sentido de haber conservado una continuidad biológica y/o cultural pura e inmaculada a través de los milenios, cuando lo que en realidad existe y domina en la evolución de los homínidos y de la propia especie humana, es el constante mestizaje, la mezcla y los cambios continuos, y la transformación recurrente de las identidades y de los rasgos culturales y biológicos.

Y es claro también que no se puede sostener ni la centralidad absoluta y permanente de sólo una parte de la especie humana respecto de la historia de todos los demás pueblos, ni tampoco del género humano respecto de las otras especies vivientes. Porque si durante una cierta etapa de la historia humana, la civilización europea capitalista ha tenido esa indudable centralidad dentro de la historia universal, eso no impide para nada la posibilidad de que en el futuro, sean otras civilizaciones humanas las que ocupen ese puesto central dentro del proscenio histórico. Y también, como ya lo hemos mencionado, la posible extinción de la especie humana en un futuro no tan lejano, sea por causa de una guerra atómica planetaria, o por las consecuencias del cambio climático, podría terminar con la centralidad y el protagonismo fundamental de la especie humana dentro del vasto abanico de la vida en la Tierra.

Pues la nueva imagen que la prehistoria aporta de nuestros orígenes, es la de una *diversidad esencial*, tanto biológica como cultural. Y junto a ella, la de un cambiante movimiento en la centralidad de tal o cual grupo de homínidos, respecto de los desarrollos ulteriores. Homo sapiens es la apelación de nuestra especie en el sistema de clasificación de Lineo: el "hombre que piensa", y es cierto que hasta el descubrimiento del *Australopithecus* ella sirvió para pensar que el hombre era la culminación de la evolución, guiada esta última por el desarrollo de las capacidades cognitivas. Sin embargo, más que comenzar con ciertos desarrollos de la cabeza, el hombre parece "comenzar con los pies", como dijo André Leroi-Gourhan;²¹ y con las manos, tal y como afirmó Marx. Porque el camino que lenta y progresivamente fue conduciendo hacia la gestación de lo propiamente humano, fue primero la posición

²⁰ Rob De Salle e Ian Tattersall, *Troublesome Science: The Misuse of Genetics and Genomics in Understanding Race*, Ed. Columbia University Press, Nueva York, 2018.

²¹ André Leroi-Gourhan, *Le geste et la parole, t. 1, Technique et langage*, Ed. Albin Michel, París, 1964.

erecta, pero sobre todo y gracias a esta postura vertical, la liberación de las manos, que hizo posible la creación de instrumentos, los que encarnaban tanto la toma de distancia de esos primeros homínidos respecto de la naturaleza y de su dominación general, como también la posibilidad de prefiguración, primero idealmente, la transformación que luego habría de desarrollarse de manera práctica.

En este sentido, nuestro ancestro más lejano conocido –*Tumai (Sahelanthropus tchadensis)*–²² lo reafirma, y eso hace remontar los orígenes del proceso de hominización hasta hace cerca de 7 millones de años. Enseguida, el estado actual del conocimiento de los registros fósiles nos muestra una situación de coexistencia de múltiples especies, primero en África, y luego en el resto del Viejo Mundo.²³ A la cual el registro arqueológico viene a agregar, primero las pruebas de la fabricación

intencional de herramientas de piedra hace poco más de 3 millones de años,²⁴ y a partir de entonces, una multiplicidad de tradiciones técnico-culturales a todo lo ancho de África y Eurasia.

Esta situación se mantuvo hasta hace 40 mil años, momento en el que coexistían al menos 5 especies diferentes de lo que ya podríamos llamar 'humanos': el Neandertal,²⁵ el Denisova,²⁶ el Flores,²⁷ el Luzón²⁸ y el Sapiens. Se produjo entonces una verdadera explosión de las expresiones simbólicas, con la aparición casi simultánea de las cuevas decoradas, notablemente en Europa y en el sureste asiático,²⁹ así como la generalización del arte mobiliario³⁰ y de una innovación tecnológica importante: la fabricación de utensilios en asta o hueso, con filos compuestos, en soportes estandarizados de micro-navajas de piedra.³¹ Este cambio es conocido como la transición al

²² Michel Brunet, *D'Abel à Toumaï: Nomade, chercheur d'os*, Ed. Odile Jacob, París, 2006; pero véase también la crítica de Roberto Macchiarelli *et al.*, "Nature and relationships of *Sahelanthropus tchadensis*", *Journal of Human Evolution*, 2020, 149, 102898, en: <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2020.102898>.

²³ Jean-Jacques Hublin, *Quand d'autres hommes peuplaient la Terre: Nouveaux regards sur nos origines*, Ed. Flammarion, París, 2011.

²⁴ Sonia Harmand *et al.*, "3.3-million-year-old stone tools from Lomekwi 3, West Turkana, Kenya", *Nature*, 521, 2015, pp.310-315.

²⁵ Bernard Vandermeersch y Bruno Maureille (ed.), *Les néandertaliens: Biologie et culture*, Ed. Comité des travaux historiques et scientifiques, París, 2007.

²⁶ David Reich *et al.*, "Genetic history of an archaic hominin group from Denisova Cave in Siberia", *Nature*, 468, 2010, pp. 1053-1060, en: <https://www.nature.com/articles/nature09710.pdf>.

²⁷ Peter Brown *et al.*, "A new small-bodied hominin from the Late-Pleistocene of Flores, Indonesia", *Nature*, 431, 2004, pp. 1055-1061, en: <https://www.nature.com/articles/nature02999>.

²⁸ Armand Salvador Mijares *et al.*, "New evidence for a 67,000-year-old human presence at Callao Cave, Luzon, Philippines", *Journal of Human Evolution*, 59, 1, 2010, pp. 123-132, en: <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2010.04.008>.

²⁹ Adam Brumm *et al.*, "Oldest cave art found in Sulawesi", *Science Advances*, 7, 3, 2021, en: <https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.abd4648>.

³⁰ João Zilhão, "The emergence of ornaments and art: An archaeological perspective on the origins of 'behavioral modernity'", *Journal of Archaeological Research*, 15, 1, 2007, pp. 1-54; Francesco D'Errico y Chris B. Stringer, "Evolution, Revolution or Saltation Scenario for the Emergence of Modern Cultures?", *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 366, 1567, 2011, pp. 1060-1069.

³¹ Jacques Pelegrin, "Les techniques de débitage laminaire au Tardiglaciaire: critères de diagnose et quelques réflexions", en *L'Europe centrale et septentrionale au Tardiglaciaire. Confrontation des modèles régionaux de peuplement*, Ed. APRAIF (Mémoires du musée de préhistoire d'Île-de-France, 7), Nemours, 2000, pp.73-86.

³² Randall White, Raphaëlle Bourrillon y François Bon (dir.), *Aurignacian Genius. Art, technologie et société des premiers hommes modernes en Europe*, *P@lethnologie*, 7, 2015, en: <https://blogs.univ-tlse2.fr/palethnologie/2015-revue/>.

Paleolítico superior en Europa,³² y coincide con la desaparición del Neandertal, y posteriormente de las otras especies.

Con lo cual, entre cuarenta mil y diez mil años antes del tiempo presente (a. p.) el *Homo sapiens* se convirtió en la única especie, y también en la primera en poblar todos los principales ecosistemas terrestres, desde el ecuador hasta los polos.³³ Sin embargo, el hecho de que por primera vez existiera una sola especie humana en el planeta, no disminuyó la diversidad, sino al contrario: en su seno se potenció la diversidad biológica, y la diferenciación de las tradiciones culturales, aunque sin llegar a crear nuevos procesos de

Antropoceno y capitalismo.

La segunda perspectiva crítica abierta por la disciplina de la prehistoria, es la de una profundización de la crítica al capitalismo, desde el punto de vista antropológico, y desde la muy larga duración, ambos ofrecidos por la prehistoria. Porque a la luz de la completa trayectoria histórica de la especie humana, el capitalismo resulta particularmente paradójico, en la medida en que él representa tan sólo una suerte de 'instante' insignificante, ubicado ahora al final del tiempo transcurrido, pero que sin embargo, se trata del instante que amenaza

LA SEGUNDA PERSPECTIVA CRÍTICA ABIERTA POR LA DISCIPLINA DE LA PREHISTORIA, ES LA DE UNA PROFUNDIZACIÓN DE LA CRÍTICA AL CAPITALISMO, DESDE EL PUNTO DE VISTA ANTROPOLÓGICO, Y DESDE LA MUY LARGA DURACIÓN, AMBOS OFRECIDOS POR LA PREHISTORIA.

especiación (creación de especies separadas). Pues parece que el intercambio de genes, ideas y objetos, ha sido una de las constantes en las que se fundó la gran diversidad y creatividad del pensamiento y del comportamiento humanamente modernos, desde esta "revolución" del Paleolítico superior. Así, en los últimos 40 mil años, la humanidad sí ha sido una especie única, y diversamente interconectada (que comparte las mismas capacidades biológicas, cognitivas, sociales, intelectuales, etc.) pero en la que sin embargo predominan las trayectorias *múltiples*, la *versatilidad* adaptativa, y la clara *diversidad* biológica y cultural.

con poner fin no sólo a la vida humana, sino incluso a la vida en general, tal y como la conocemos hoy en nuestro planeta.

Recordemos nuevamente que el proceso de hominización se extiende por lo menos a los últimos 7 millones de años, mientras las primeras herramientas remontan a 3 millones de años, y el origen del *Homo sapiens* se encuentra hace unos 300 mil años,³⁴ y como vimos, la gran difusión generalizada de los comportamientos considerados, anatómica y culturalmente, modernos, se sitúan en la transición al Paleolítico superior, hace alrededor de 40 mil años. Luego, la invención de las economías de producción, y la

³³ David J. Meltzer, *First Peoples in a New World: Populating Ice Age America*, Ed. University of California Press, Berkeley, 2021.

³⁴ Jean-Jacques Hublin *et al.*, "New fossils from Jebel Irhoud, Morocco and the pan-African origin of *Homo sapiens*", *Nature*, 546, 2017, pp. 289-292, en : <https://www.nature.com/articles/nature22336>; Jean-Jacques Hublin, "Homo Sapiens, une espèce invasive", Lección inaugural en el Colegio de Francia, 13 de enero de 2022, en: <https://www.college-de-france.fr/site/jean-jacques-hublin/inaugural-lecture-2022-01-13-18h00.htm>.

expansión y generalización de las sociedades agrícolas y pastoriles, ocurrieron entre el 10 mil y el 6 mil antes del tiempo presente, y la historia de los primeros Imperios comienza hace unos 5 mil años.³⁵ Así que si tomamos el umbral de 40 mil años antes del presente, como el punto de partida de la historia cultural y anatómicamente moderna de la especie humana, tenemos que durante 30 mil años (el 75% de esa historia) la forma dominante de existencia de los seres humanos fue la economía de apropiación de los grupos de cazadores-recolectores nómadas del Paleolítico. Después, en los 10 mil años restantes (25% de la historia), los grupos humanos inventaron las economías de producción de las sociedades agrícolas y pastoriles, aunque los cazadores-recolectores persistieron bajo nuevas formas. Sobre la base de esta revolución en las formas de vida, la llamada revolución neolítica, una vía posible condujo a las sociedades clasistas y multiculturales de los Imperios antiguos tan sólo en los últimos 2 mil 500 años (6.75% de la historia), mientras que la economía capitalista planetaria,³⁶ remonta únicamente a los últimos 5 siglos transcurridos, es decir, a solamente el 1.25% de la historia entera de la humanidad.

¿Cuál es la utilidad de este ejercicio cuantitativo? El de recordarnos la realmente *efímera* duración, tanto de la existencia de clases sociales, como también de la delirante y desenfrenada búsqueda de la ganancia capitalista, ambas, con sus terribles secuelas de desigualdad, explotación económica, despotismo político y jerarquización cultural, pero también del patriarcado y el machismo, del racismo y la discriminación étnica, de la proliferación de los poderes y los

micropoderes antagónicos, y de la multiplicación de jerarquías sociales absurdas e infundadas. E igualmente, de las guerras, del chauvinismo y los delirios nacionalistas, de la insensata adoración del dinero, del despliegue de fanatismos religiosos o laicos, o del extremo individualismo egoísta y posesivo contemporáneo.

Frente a lo cual, siempre es útil y sano recordar que la humanidad ha vivido durante más de nueve décimas partes de su historia global, en sociedades *comunitarias* y armónicas, en donde no existía ni la desigualdad social ni las clases sociales, ni tampoco el patriarcado, el racismo, el Estado, la política, o la explotación económica. Pero también, que durante más de noventa y ocho centésimas de su historia entera, los seres humanos no han antepuesto el poder del dinero y de las cosas a la vida humana, ni han creado medios de autodestrucción masiva capaces de extinguirlos como especie en toda la faz de la Tierra, ni han llegado a los extremos de crueldad, sadismo y perversión que caracterizan al más contemporáneo capitalismo, ni han puesto en riesgo la propia 'casa' en la que habitan, amenazando con volver a provocar en ella una sexta extinción masiva de la vida en su seno.

Entonces, en contra de las visiones que afirman que la desigualdad y la jerarquía entre los seres humanos son inherentes a su propia condición como especie, o a las que postulan que la guerra, la crueldad y la violencia son intrínsecas a la humanidad misma, la prehistoria les recuerda que durante la abrumadora e inmensa mayoría del periplo histórico de esa misma humanidad, ella ha vivido bajo formas de organización igualitarias y no jerárquicas, además de bajo

³⁵ Jean-Paul Demoule (dir), *La révolution néolithique dans le monde*, Ed. CNRS, París, 2010; Kent V. Flannery y Joyce Marcus, *The Creation of Inequality: How our Prehistoric Ancestors Set the Stage for Monarchy, Slavery, and Empire*, Ed. Harvard University Press, Cambridge, 2012.

³⁶ Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Ed. University of California Press, Berkeley, 2011.

esquemas de vínculo con la naturaleza y con los otros seres humanos predominantemente pacíficos, tranquilos y hasta armónicos.

Ahora bien, más allá de este contraste puramente cuantitativo, aunque muy relevante, de la duración del capitalismo frente a todas las formas de vida humana previas, también es importante señalar el contraste cualitativo de su sentido antropológico, es decir, el carácter desgarrado y extremadamente antitético de las formas y las lógicas de la organización social que lo caracteriza, y también sus destructivas implicaciones respecto de las relaciones que establecen los seres humanos dentro de este sistema capitalista, así como la ridícula, prepotente y también autodestructiva relación con la naturaleza, en su cotidiana 'lucha por la existencia'. De acuerdo con Alain Testart,³⁷ las economías de apropiación de las sociedades de cazadores-recolectores del Paleolítico consisten en una organización de la producción y una tecnología encaminadas sobre todo a la *captura* de los recursos naturalmente producidos por un medio específico, sin una modificación artificial (humana) de la productividad natural.

Entonces, esas economías de apropiación ponen a los grupos humanos en un estado de precariedad generalizada o de dominio de la escasez natural, tal y como lo explicó Marx,³⁸ lo que hace que se encuentren en general a

merced de la alternancia azarosa de la abundancia y la carencia naturales. Por eso, entre otras razones, dichas economías de apropiación obligan a desarrollar una organización comunitaria de reciprocidad entre los individuos, así como a limitar la demografía y su impacto tecnológico sobre los ecosistemas naturales. Al mismo tiempo, permiten establecer una simbiosis entre los grupos humanos y otras especies de carnívoros (como el lobo³⁹), y herbívoros (como el caballo⁴⁰), así como a equilibrio general dentro de los ecosistemas en los que se mueven. Y es importante insistir en que el estudio de estos grupos de cazadores-recolectores de la prehistoria, nos muestra nuevamente la versatilidad de esas economías de apropiación, al adaptarse a los muy diferentes nichos ecológicos principales de todo el planeta, abarcando desde las regiones tropicales hasta el círculo polar ártico, además de ilustrarnos también sobre el alto grado de complejidad social y cultural que pudieron alcanzar, el cual se ve expresado notablemente en la virtuosidad de las figuraciones animales del arte mobiliario y parietal del Paleolítico.⁴¹

El final de la Edad de hielo y los inicios de las condiciones climáticas actuales, trajeron consigo la extinción de algunos de los ecosistemas más ricos y diversos en la historia reciente de la vida, al momento de la saturación demográfica humana del planeta.⁴² Esto quiere decir que, llegados a un punto

³⁷ Alain Testart, *Avant l'histoire: L'évolution des sociétés, de Lascaux à Carnac*, Ed. Gallimard, París, 2012.

³⁸ Sobre este predominio de la escasez natural dentro de las sociedades humanas, y sobre sus principales implicaciones, cfr. Jean-Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, 2 tomos, Ed. Losada, Buenos Aires, 1970, y Bolívar Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, Ed. Era, México, 1986.

³⁹ Raymond Pierotti y Brandy R. Fogg, *The First Domestication: How Wolves and Humans Coevolved*, Ed. Yale University Press, New Haven, 2017.

⁴⁰ Olivier Bignon, "De l'exploitation des chevaux aux stratégies de subsistance des Magdaléniens du Bassin parisien", *Gallia Préhistoire*, 48, 2006, pp. 181-206.

⁴¹ Jean Clottes, *La grotte Chauvet: L'art des origines*, París, Éditions du Seuil (Arts rupestres), 2001; Michel Lorblanchet, *Art pariétal: Grottes ornées du Quercy*, 2a ed., Éditions du Rouergue, 2018.

⁴² Lewis R. Binford, "Post-Pleistocene Adaptations", en Sally R. Binford y Lewis R. Binford (ed.), *New Perspectives in Archeology*, Chicago, Aldine Publishing Company, 1968, pp. 313-341.

determinado, ya no quedaban espacios vacíos para poblar, y que para mantener las condiciones de complejidad social alcanzadas, el cambio adaptativo debería ser ahora interno y no externo. Pero la invención de las economías de producción no fue la única vía adaptativa, porque los grupos del Holoceno temprano, en lo que se conoce como Mesolítico, inventaron formas alternativas que implementaron tecnologías de conservación y almacenaje de bienes y alimentos, así como estrategias de territorialización y de estratificación social, para preservar la lógica económica apropiativa.

En cambio, las economías de producción se basan en la invención de tecnologías y formas de organización social que permiten incrementar *artificialmente* la productividad natural, ya sea a través del control de los territorios de depredación, o de la reproducción artificial de plantas y animales, mediante el pastoreo y la agricultura. De modo que la llamada revolución neolítica inauguró la posibilidad de la separación e independización del individuo respecto de la estructura comunitaria derivada de la precariedad natural, abriendo así también la posibilidad de la existencia de la división de la sociedad en clases sociales, junto a la especialización del trabajo, y sobre todo, al lado de la explotación del hombre por el hombre. Además, esa revolución neolítica cambió también radicalmente la relación general de los seres humanos con la naturaleza, para sustituir la anterior simbiosis armónica y equilibrada, por una nueva vinculación marcada por la búsqueda del dominio y el control humanos del entorno natural, a través de la constante confrontación.⁴³

Aún así, en los primeros cinco milenios de la revolución neolítica, la abundancia natural

permitió mantener un equilibrio relativo del hombre con los ecosistemas, y la lógica todavía comunitaria de las primeras sociedades agrícolas y pastoriles tradicionales, permitió minimizar el impacto de la antropomorfización del medio natural. Ante este panorama, resalta aún más claramente el carácter casi totalmente artificial y excepcional del destructivo y depredador capitalismo histórico. Pues en él no se trata de una sociedad que fuese la continuación y la culminación, natural e inevitable, del esquema desplegado por las sociedades precapitalistas y ya clasistas anteriores, sino de una verdadera ruptura y negación de ese desarrollo previo, que si bien era históricamente necesaria para conquistar el grado de avance estructural requerido de las fuerzas productivas que el capitalismo lleva consigo, eso no impide el hecho de que ese mismo capitalismo, tan progresivo en el ámbito del desarrollo y potenciación extremos de dichas fuerzas productivas, sea al mismo tiempo la sociedad que lleva también al extremo la explotación económica de las mayorías por las minorías, y el dominio despótico sobre esas mismas mayorías sociales, así como la mayor y más terrible depredación y destrucción de la naturaleza en general.

La lógica del capitalismo es irracional e inhumana, porque maximiza la acumulación del valor abstracto de las mercancías, sin importar la destrucción de los recursos naturales y del trabajo humano que lo hacen posible.⁴⁴ En menos del 2% del itinerario hasta ahora recorrido por la historia humana, la lógica capitalista ha elevado el cambio climático a niveles que se corresponden únicamente con los cinco episodios previos de extinciones masivas de la vida en la historia de la tierra, en los que la mayoría de las formas

⁴³ Demoule (dir.), *La révolution néolithique dans le monde... op. cit.*; Flannery y Marcus, *The Creation of Inequality... op. cit.*

⁴⁴ Bolívar Echeverría, véanse los ensayos, "Definición de la modernidad" y "'Renta tecnológica' y 'devaluación' de la naturaleza", ambos en *Modernidad y blanquitud*, Ed. Era, México, 2010, pp. 13-33 y 35-41.

macroscópicas desaparecieron, y la evolución tuvo que recomenzar desde formas simples de vida microscópica. Pero la gran diferencia es que en esta sexta extinción, ahora mismo en curso, la aceleración de su despliegue no tiene precedentes, porque ahora su ritmo es sólo de siglos, cuando en las cinco ocasiones anteriores fue de millones de años, además de que en nuestro caso, las causas no son naturales como en los episodios anteriores, sino que son causas artificiales, causas puramente humanas.⁴⁵ De acuerdo con los paleo-climatólogos, el Antropoceno es el periodo más reciente del registro geológico, en el que el factor dominante del clima a escala

revolución neolítica (10 mil-6 mil antes del tiempo presente), o hasta el origen de la modernidad anatómica y conductual del Hombre (- 40 mil antes del tiempo presente)? Cada alternativa tiene implicaciones distintas, en el sentido y la trascendencia que le demos a las transformaciones humanas que marcaron cada uno de esos periodos; no obstante, lo que parece menos sujeto a debate, frente al nuevo cuadro de los orígenes de la humanidad que ahora nos permite reconstruir la disciplina de la prehistoria, es que las consecuencias catastróficas y negativas del curso actual del cambio climático, no son ni naturales, ni lógicas, ni tampoco definitivamente

PORQUE LAS TERRIBLES Y CATASTRÓFICAS CONSECUENCIAS SEÑALADAS, CORRESPONDEN AL CARÁCTER TOTALMENTE DESGARRADO, INHUMANO E IRRACIONAL DEL CAPITALISMO ACTUAL, Y POR LO TANTO, ES NUESTRA RESPONSABILIDAD COLECTIVA ACTUAR INTELIGENTEMENTE, Y PRONTO, EN CONTRA DE ESTE CAPITALISMO LETAL Y CRIMINAL, PARA REVERTIR SU NOCIVOS EFECTOS SOBRE EL CLIMA Y SOBRE TODO EL MUNDO NATURAL, Y PARA SALVAR LA EXISTENCIA DE LA VIDA, HUMANA Y NO HUMANA, EN NUESTRO PEQUEÑO PLANETA TIERRA.

planetaria, y por ende, de las condiciones generales de formación de las capas geológicas, es la propia acción humana.⁴⁶

Hay debates en la comunidad científica internacional sobre dónde debemos situar el inicio de este Antropoceno.⁴⁷ ¿La preponderancia de la acción humana en el cambio climático global se limita a la Revolución industrial (siglos XVIII-XIX), o a los inicios del mundo moderno (siglos XIV-XVI)?, o ¿debemos remontarla hasta la

inevitables. Y en nuestra opinión, ese periodo del Antropoceno coincide precisamente con el surgimiento del moderno capitalismo, hace aproximadamente cinco siglos.

Porque las terribles y catastróficas consecuencias señaladas, corresponden al carácter totalmente desgarrado, inhumano e irracional del capitalismo actual, y por lo tanto, es nuestra responsabilidad colectiva actuar inteligentemente, y pronto, en contra de este capitalismo letal y criminal, para

⁴⁵ Robert H. Cowie, Philippe Bouchet y Benoît Fontaine, "The sixth mass extinction: Fact, fiction or speculation?", *Biological Reviews*, 97, 2022, pp. 640-663, en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/brv.12816>.

⁴⁶ Jan Zalasiewicz *et al.*, "Are we now living in the Anthropocene?", *GSA Today*, 18, 2, pp. 4-8, en: <https://www.geosociety.org/gsatoday/archive/18/2/pdf/i1052-5173-18-2-4.pdf>.

⁴⁷ Simon L. Lewis y Mark A. Maslin, "Defining the Anthropocene", *Nature*, 519, 2015, pp. 171-180, en <https://www.nature.com/articles/nature14258>.

revertir sus nocivos efectos sobre el clima y sobre todo el mundo natural, y para salvar la existencia de la vida, humana y no humana, en nuestro pequeño planeta Tierra. Debemos hacer entonces, con nuestra acción anticapitalista radical, que en la escala del tiempo geológico el capitalismo sólo represente una breve y oscura transición, un momento excepcional en el que fue necesario interrumpir la milenaria tendencia de una relación recíproca y equilibrada de los seres humanos con la naturaleza, para desarrollar las fuerzas productivas indispensables para los desarrollos humanos futuros. Y entonces, y bajo formas *no capitalistas* de una nueva organización social, retomar también nuevas e inéditas formas de una superior relación armónica con la naturaleza y entre todos los seres humanos, apoyadas en los vastos poderes creativos de la tecnología actual, y en los avances importantes en el desarrollo de la individualidad humana recientemente conquistados.

Epílogo: ¿Nos encontramos aún en la prehistoria de la humanidad?

Es bien sabido que para Marx, mientras sigamos viviendo dentro del capitalismo, estamos aún dentro de la etapa de la *prehistoria humana*, y antes del comienzo de la verdadera historia humana.⁴⁸ Aunque parece un argumento contraintuitivo, el mismo consiste en decir que mientras los grupos humanos sigan dominados por la lógica de la escasez, y del sometimiento a las

estructuras sociales y a las superestructuras ideológicas, que se ven forzados a construir para sobrevivir en la lucha por la existencia, no habrá historia humana verdadera. Porque la historia verdadera es aquella realizada por seres humanos *libres*, en el sentido de estar emancipados de la escasez, natural y artificial, y del peso muerto de las estructuras sociales arcaicas (diseñadas para luchar contra esta escasez). En Marx, el desarrollo de las fuerzas productivas es el factor que conduce a una nueva técnica, la que le permite a los seres humanos crear unidos armónicamente con la naturaleza, dentro de una relación simbiótica, en lugar de explotarla, depredarla, dominarla o destruirla.⁴⁹

Nuestra nueva comprensión de los orígenes de la especie humana, derivada de los aportes de la disciplina de la prehistoria, nos permite apreciar bajo una nueva luz la utopía de Marx. Porque la transformación simbólica y material del mundo, por medio de la técnica y del lenguaje, son consubstanciales a la especie humana. Y aunque la prehistoria exhibe múltiples trayectorias históricas, con muchas rupturas, interrupciones y arritmias,⁵⁰ el desarrollo de los sistemas tecno-simbólicos ha sido en general un factor de liberación y de creación de nuevos equilibrios dinámicos. De modo que es solamente el capitalismo el que ha convertido estos progresos técnicos y simbólicos en instrumentos de verdadera destrucción y sometimiento masivos de las grandes mayorías sociales. Y aunque también es esta sociedad burguesa capitalista

⁴⁸ Marx dice a este respecto, "Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción (...). Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana", en 'Prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*', en Carlos Marx, Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, tomo 1, Ed. Progreso, Moscú, sin fecha de edición.

⁴⁹ Bolívar Echeverría, "Definición de la modernidad", *op. cit.*

⁵⁰ Catherine Perlès, "Tempi of change: When soloists don't play together. Arrhythmia in 'continuous' change", *Journal of Archaeological Method and Theory*, 20, 2, 2013, pp. 281-299.

la que ha impulsado y consolidado ese progreso mayúsculo que es el del desarrollo de la individualidad humana en la historia, lo ha hecho por vías sesgadas, deformadas y totalmente perversas.

Por eso, para Marx, en buena lógica dialéctica, el comunismo del futuro no es un simple regreso a los orígenes. Se trata más bien de una clara negación que conserva, de una auténtica superación (*Aufhebung*) tanto del comunismo primitivo,⁵¹ como de las sociedades clasistas. Pues en el primero vemos el predominio de las formas de organización comunitarias, pero como comunidades abstractas e indeterminadas, fruto directo de la condición natural gregaria de los ancestros animales del hombre, mientras que en las segundas, el desarrollo de los individuos concretos, ya desprendidos de la comunidad, se da sólo de forma antitética y polarizada, liberando a unos pocos individuos de la actividad del trabajo, pero tan sólo a costa de la esclavización y el

sometimiento de la inmensa mayoría a esa misma actividad laboral, y de la abierta contraposición entre hombre y naturaleza. En cambio, el comunismo futuro de Marx retoma los elementos positivos de ambos mundos, y los sintetiza en la clásica definición del comunismo como una sociedad que está constituida en tanto verdadera 'comunidad de individuos libres'.

¿Para qué sirve entonces la prehistoria? Para ser una herramienta que al estudiar la historia humana desde sus más lejanos orígenes, y dotarnos con ello de una perspectiva histórica de muy larga duración, al momento de encarar nuestro complicado y catastrófico presente capitalista, recordarnos que todavía es posible salvar a la humanidad y salvar a la naturaleza, destruyendo y eliminando a su principal agresor actual, el sistema mundial capitalista, y abriendo así la vía de un futuro aún promisorio y luminoso para ambas.



⁵¹ Karl Marx, "Proyecto de respuesta a la carta de Vera I. Zasulich", en *Escritos sobre materialismo histórico*, Ed. Alianza editorial, Madrid, 2012, pp. 247-264.